

El Mahâbhârata y el Râmâyana de la India, la *Iliada* y *Odisea* de la Grecia, y la *Eneida* de Roma, serán siempre eterno manantial de inspirada poesía y monumentos imperecederos levantados á las creencias y sentimientos de estos tres pueblos por génios superiores; pero el sanskrit, el griego y el latin con su influencia poderosa en la formacion de otros idiomas presentarán siempre á los ojos del filólogo los verdaderos títulos á su aprecio y penosas investigaciones.

En estas consideraciones se apoya la proteccion que hoy se dá al vascuence. Es una consecuencia forzosa é inmediata de los adelantos de las ciencias filológicas y lingüísticas; y de esperar es que cuanto mas se profundice el estudio de los ricos tesoros de este idioma singular, mas fácilmente se llegue á conseguir fijar las relaciones radicales que le unen á las lenguas de mas valer en el poderoso concierto y preciosas manifestaciones de las lenguas matrices

MARCIAL MARTINEZ AGUIRRE.

Eibar Junio 1882.

NECROLOGIA

DEL ARQUITECTO

DON CRISTOBAL LECUMBERRI Y GANDARIAS, ¹

«A muertos y á idos no hay amigos», dice un antiguo adagio que, por desgracia con verdad aterradora, nos recuerda una flaqueza humana, si no universal, por lo ménos muy frecuente: la del olvido del amor santo á los beneficios recibidos. Sólo la Iglesia Católica, que, acogiéndonos al nacer como madre cariñosa, no nos abandona ni áun despues de la muerte, consagra anualmente un dia solemne á los que fueron y ya no son en lo visible. En ese dia dice aquella en nombre de los difuntos: «*Reminiscimini mei, saltem vos, amici mei*» «Acordaos de mí, al ménos vosotros los que habeis sido mis amigos.» Acordaos

(1) Reproducimos gustosos. por tratarse en él de quien fue un ilustrado convecino y respetable amigo nuestro el siguiente artículo, publicado por la «Revista de la Arquitectura nacional y extranjera», que vé la luz en Madrid, en el numero correspondiente al dia 30 de Junio último

de mí, los que conmigo compartisteis nuestras tareas escolares, y los que en mi compañía disfrutabais de las doradas ilusiones de la juventud; acordáos de mí los que conmigo corristeis en la lucha á obtener el lauro de la victoria; acordáos de mí vosotros los que, sin naufragar, cruzásteis conmigo el proceloso mar de las pasiones; recordad, siquiera una vez, al que en edad más tranquila dabais el tierno nombre de amigo, y que realmente lo era.

Este *Reminiscimini mei* resuena frecuentemente en mis oídos, desde que, comprendiendo su significado, gracias á la rancia enseñanza del hermoso idioma del *Latium*, lo oí por vez primera en un día que con sus nieves y su glacial frío era fiel trasunto de la frialdad que cubre el corazón de los olvidadizos é ingratos, y día destinado también á grabar en mi memoria los sentidos y trascendentales versos del inmortal poeta:

Pasáronse las flores del verano;
El otoño pasó con sus racimos;
Pasó el invierno con sus nieves cano;
Las hojas que en las altas selvas vimos
Cayeron, y nosotros, a porfía,
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

¿Cómo, pues, teniendo al oído este continuo despertador, este triste, pero saludable, *Reminiscimini mei*, acordáos de mí, había de dar al olvido al que, sin ántes conocernos, fué mi compañero, desde que por distintos rumbos llegamos á hacer juntos los estudios de Matemáticas en las cátedras de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, á la sazón dirigidas y desempeñadas por el tan sabio como modesto sacerdote D. Antonio Varas y Portilla, y por los celosos profesores D. Eugenio de la Cámara y D. Juan Puerta? ¿Cómo había de dejar que se perdiese la memoria del que desde entónces, y por la conformidad de principios, de ideas y de carrera, había sido condiscípulo inseparable y tal vez mi único, verdadero y desinteresado amigo? No; ni le olvido ni le olvidaré jamás; y como mística siempreviva y perfumada violeta, dedícole este recuerdo y breve relato de algunas circunstancias de su laboriosa vida; incompleta reseña histórica, que su excesiva modestia me habría rechazado durante su peregrinación por el escabroso sendero de este valle de miserias, y que hoy, además de conservar su memoria, tiene por objeto que el conocimiento de un artista honrado y estudioso preste valor para serlo y seguir sus huellas á los que han de reemplazarnos.

Nació D. Cristóbal Lecumberri y Gandarias en la villa de Leiza (Navarra) el 2 de Agosto del año 1819; fueron sus padres D. Francisco Estéban Lecumberri y Egusquiza, médico de profesion, y Doña Joaquina Gandarias y Alzate, y se le bautizó en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de aquella villa. En ella hizo sus primeros estudios, sobresaliendo en el de latinidad, hasta que, avecindados sus padres en Hernani (Guipúzcoa) y cogiéndole allí la primera guerra civil de 1834, dedicóse durante la fratricida lucha á estudios de historia y del idioma francés, que llegó á poseer hasta el extremo de que con frecuencia hubieron de tomarle por compatriota franceses instruidos.

Terminada aquella lucha, pasó á Madrid, hácia el año 1842, consagrándose con asiduidad á los estudios de Matemáticas, Química y Dibujo, como preparatorios de la carrera de Arquitectura que pensaba seguir. Creada en 1845 la Escuela especial de esta bella arte, ingresó en su primer año y cursó y continuó en aquella sus estudios, sin interrupcion y con notas de sobresaliente, hasta terminar su carrera. En el último año de éste, hizo un notabilísimo proyecto de Biblioteca pública, que llamó la atencion de sus profesores y condiscípulos, confirmando la fama que ya habia adquirido de estudioso y de profundo pensador.

Prévio el correspondiente exámen, obtuvo el titulo de arquitecto en 1852, y apénas recibido éste, se le encargó el estudio y construccion del establecimiento de baños de Carballo (Galicia), que ejecutó y llevó á feliz término en breve tiempo, pero con tanta desgracia para él, que cayéndose de una escalera de mano el día mismo en que daba por terminada la obra, se fracturó el cúbito y rádio del brazo derecho, dislocándosele al propio tiempo por el codo. Curóle la fractura el médico del establecimiento; pero, por efecto de la precipitacion y sorpresa del suceso, no se reparó al pronto en la dislocacion, hasta que, trascurridos cuarenta días, se halló el brazo inútil por efecto de aquella y por la anquilosis formada en la coyuntura. Necesitaba el jóven Lecumberri, cuya fortuna era escasa, del ejercicio de su profesion; así es que la afliccion que le produjo este contratiempo fué tan profunda como grande su satisfaccion cuando de regreso á Madrid, despues de tres meses de aquel desgraciado accidente, logró mover su antebrazo, gracias al hábil y caritativo médico cirujano el Excelentísimo Sr. D. Melchor Sanchez Toca, que le curó completamente, no

sin gravísimos dolores y padecimientos, que sufrió Lecumberri con entereza y resignacion.

Durante su larga convalecencia, y no queriendo estar ocioso, emprendió con ahinco el estudio del idioma inglés; y cuando llegó á poseerlo, pasó á sus expensas á Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania, con objeto de hacer un profundo estudio teórico y práctico de los establecimientos de Beneficencia y de Correccion, como lo efectuó desde el conjunto hasta los más pequeños pormenores, invirtiendo tres años en esta útil tarea.

Al regreso de su viaje de estudio dirigió la construccion de la hermosa casa de campo de Murua, en la villa de Hernani. Más adelante tomó parte en el concurso anunciado por el Gobierno para el proyecto de un manicomio modelo, obteniendo su proyecto el honor de ser propuesto en primer lugar por el Jurado nombrado al intento, y en su consecuencia, el de ser laureado y premiado, cuya resolucíon se le comunicó con fecha 23 de Mayo de 1861. ¡Lástima que este proyecto no se hubiera convertido en realidad durante la vida de su autor; pues de haber sido así, contaría la capital de España con un establecimiento benéfico que nada tendría que envidiar en su adecuada disposición á los mejores de su clase en el extranjero! Escribió también por aquella época un folleto, muy apreciado por los inteligentes, sobre colonias agrícolas para la correccion de jóvenes vagos y delincuentes, é hizo el proyecto de iglesia que intentaban construir los Paules en la calle del Duque de Osuna de Madrid y que obtuvo premio de 2.^a medalla en la Exposición nacional de Bellas Artes

En 23 de Enero de 1868 contrajo matrimonio con la simpática jóven D.^a Maria de la Concepción de Zea y Bermingham; pero cuando habia llegado á realizar su bello ideal de constituir familia; cuando se contemplaba feliz con una compañera virtuosa, instruida, modesta y adornada de todas las cualidades que hacen de la mujer el ángel del hogar, y una excelente esposa y madre, vino á herirle mortalmente y á destrozar su corazón la pérdida simultánea de ésta y de su primogénito, acaecida en 8 de Abril de 1869. Desde aquel aciago día no disfrutó ya Lecumberri hasta su muerte uno solo de completa satisfacció, y únicamente su acendrada fe religiosa le sostenia y daba fuerzas para sobrellevar con resignación su desgracia y para ejercer obras de caridad. Al poco tiempo sobrevino la segunda guerra civil, y para sustraerse de los compromisos que estas desgraciadas luchas acarrear

á todos en general, dado el carácter tranquilo de Lecumberri, nada más natural que su voluntaria emigracion á Francia,

El estudio de obras filosóficas y de agricultura, y la práctica de obras piadosas sin ostentacion, fueron la ocupacion constante de Don Cristóbal Lecumberri durante su permanencia en la nacion vecina, hasta que, terminada la guerra civil, regresó á San Sebastian (Guipúzcoa).

Puso entónces en práctica sus estudios de Agricultura y Horticultura en un pequeño caserío inmediato á aquella ciudad. Este trabajo, dirigido y ejecutado en parte por él mismo, y los cuidados de su buena madre política doña Isabel de Bermingham, viuda de Zea, y de su hermana doña Tomasa Bermingham, fueron sosteniendo artificialmente las fuerzas de Lecumberri, que conservaba, sin embargo, siempre abierta la herida que le causó la muerte de su esposa, á la cual de continuo echaba de ménos y por quien de continuo suspiraba.

El delicado estado de su salud y su carencia de ambicion le tenian alejado del ejercicio de la Arquitectura, á ménos que no le obligase á ello algun compromiso personal. Obedeciendo á esta consideracion social, é invitado por el Sr. D. Pablo de Yurre, Dean de la santa iglesia Catedral de Vitoria, se encargó de estudiar un proyecto para monasterio de monjas Salesas de la Visitacion en aquella ciudad. Este señor Dean, que habia recibido el encargo de hacer dicha fundacion, con el deseo de cumplir su mision en las mejores condiciones y probabilidades de acierto, hizo simultáneamente el mismo encargo á otros dos arquitectos. Reunidos los tres proyectos, remitiólos á informe confidencial de varias personas residentes en Madrid, que le fueron indicadas como inteligentes en el asunto, á cada una de las cuales se consultó aisladamente. Sus informes estuvieron todos acordes en dar la preferencia á un proyecto anónimo, pues los otros dos contenian las firmas de sus autores, resultando luégo ser aquel proyecto el de D. Cristóbal Lecumberri, que le habia concebido y desarrollado con sumo acierto y madurez de juicio en su distribucion y parte ornamental, adoptando el estilo gótico de fines del siglo XIII. En 26 de Mayo de 1878 comunicó dicho señor Dean á Lecumberri la aprobacion y eleccion de su proyecto, encargándole la direccion de las obras necesarias para llevarlo á cabo. Desde aquel dia, sin levantar mano y sin consultar el estado de sus fuerzas, entregóse Lecumberri á detallar su estudio, y deseoso de utilizar y hermanar con el gusto antiguo y de

genuino carácter cristiano todos los adelantos modernos, pasó á Paris á examinar por sí mismo diferentes sistemas de calefaccion: visitó la Exposicion universal celebrada aquel año en la misma capital; hizose cargo de cuanto pudiera convenirle para su objeto y para la mejor, más cómoda y más saludable disposicion del monasterio y del colegio de educandas que habia de contener; evacuó varios encargos del citado señor Dean, encaminados al propio objeto, y cuando éste se hallaba completamente satisfecho de su eleccion y de los conocimientos, celo y acertadas disposiciones del arquitecto Lecumberri, recibia su última carta con fecha 18 de Febrero de 1879. Por desgracia, al dia siguiente, 19 del mismo mes, vióse acometido tan benemérito artista de tan violento ataque de parálisis, que se llegó á desconfiar de su vida. Salvósele ésta por el momento; pero, en realidad, desde aquella fecha quedó muerto para el arte y para la inteligencia activa nuestro querido amigo. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, conocedora de su mérito, é ignorando el grave estado de su salud, le propuso y votó unánimemente para Académico corresponsal agregado á la Comision de Monumentos históricos y artisticos de Guipúzcoa; y aunque el nuevo académico, algun tanto restablecido, deseaba manifestar con hechos su profunda gratitud á tan respetable corporacion, no le fué posible realizarlo; pues repitiéndose con intervalos más ó ménos largos ataques de la misma índole que el primero, sin que los esfuerzos de la ciencia médica fuesen suficientes para impedirlo, sucumbió al fin en uno de ellos, exhalando su último aliento el 5 de Abril de 1882, á las cuatro y media de su mañana, en la capital de Guipúzcoa.

El sentimiento que la muerte de tan concienzudo, estudioso y honrado Arquitecto produjo en todos sus amigos y compañeros fué profundísimo; pues todos los que le conocian y habian tenido ocasion de tratarle, sin distincion de partidos ni opiniones políticas (veneno de la presente generacion), le estimaban cordialmente por su mèrito, modestia y virtudes. La Asociacion de Arquitectos da Guipúzcoa se reunió así que supo su fallecimiento, y tomó y realizó varios acuerdos para honrar su memoria, acompañando su cadáver hasta la última morada, y encargando su reseña histórica al autor del presente escrito. Este, aunque hecho con cariño y fraternal sentimiento, ha resultado pobre é indigno de la importancia del finado, é insuficiente para llenar los deseos de los arquitectos guipuzcoanos y de los que no lo son;

pero consuélense éstos, consuélense sus amigos y consuélense sus deudos con la idea de que Dios, infinitamente justo, despues de haber probado en esta vida á su criatura con enfermedades y sufrimientos morales, le habrá concedido el descanso de la vida eterna á que le habian hecho acreedor sus virtudes, paciencia y cristiana resignacion. Consuélense tambien al ver que los que en la vida caduca fueron compañeros de Lecumberri le lloran en su muerte y no le dan á ingrato olvido, y ménos el que le profesaba el cariño de hermano en cuyos oídos resonará siempre el eterno *remiscimini mei, saltem vos, amici mei*.

ANTONIO RUIZ DE SALCES,
Arquitecto.

Madrid, 8 de junio de 1882.

Aita Sebastian Mendiburu-koren lendabiziko euntean.¹

— — — — —
Eskerrak eman ditzazkiogun Oiarzungo ibarrari;
Aiuntamentu, Kabildu eta jende prestu guziari,
Egin dioten onragatikan euskal-izdun obenari.
Pesta oetan, bildu dirade mirarizleak ugari,
Apaiz jakintsu, euskarazale ta beste zenbat koplari,
Omenajea eskeñi naian Mendiburuko Aitari,
Jesusen Biotz maitagarriren Apostolu argiari.
¡Atsegindetak eta alabanzak au jaio zan erriari!
Zeren, orrela bere semeak onratzen dituenari
Pozerazkidak bear zaiozka biotzetikan birali.

CLAUDIO OTAEGI-KOA.

Oiarzunen, Uztaren 14^an 1882.^an

(1) Esta composicion fué leida por su autor en la sesion literaria celebrada en las Casas Consistoriales del Valle de Oyarzun la tarde del dia 14 de Julio.